

El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: la búsqueda del contra-espacio en el espacio público

Marc Llopis Bernal
Universidad Complutense de Madrid   

<https://dx.doi.org/10.5209/cgap.99285>

Recibido: 5/12/2024 • Aceptado: 26/3/2025

Resumen: Durante la década de 1980, Sendero Luminoso llegó a Lima Metropolitana y realizó, fruto de su repertorio de guerra, una serie de acciones de apropiación y resignificación del espacio que tomaron, en la Universidad de San Marcos, una expresión particular. El amplio despliegue de simbología, semiótica y conductas partidarias proyectaron al exterior una universidad, perceptivamente, tomada por el partido armado y sus seguidores. Tanto fue así que, a partir de 1987, las Fuerzas Armadas peruanas incursionaron en San Marcos de forma reiterada hasta llegar a establecerse, en 1991, y a desmantelar todo atisbo de comando y/o material senderista que quedase en las facultades sanmarquinas una vez detenido su líder, Abimael Guzmán, en 1992. El texto se propone recopilar cuáles, y cómo de eficaces, fueron las formas de apropiación del espacio por parte de Sendero a partir de una recopilación de testimonios y archivos visuales de quienes vivieron una época tan convulsa como la violencia política peruana de final de siglo XX.

Conceptos clave: espacio; territorialidad; violencia; lucha armada.

EN The Communist Party of Perú-Shining Path at National University Mayor of San Marcos: searching for counter-space in public space

Abstract: During the 1980s, Sendero Luminoso reached Metropolitan Lima and, as part of its war repertoire, carried out a series of actions involving the appropriation and reinterpretation of space. These actions took on a distinctive form at the National University of San Marcos. The extensive display of partisan symbols, semiotics, and behaviors projected the perception of a university dominated by the armed party and its followers. This perception became so pronounced that, beginning in 1987, the Peruvian Armed Forces repeatedly intervened in San Marcos, ultimately establishing a presence there in 1991. By 1992, following the capture of its leader, Abimael Guzmán, they dismantled any remaining Sendero leadership or materials within the university faculties. This text aims to document the methods of space appropriation employed by Sendero and assess their effectiveness through testimonies and visual archives from those who experienced the turbulent period of Peru's political violence at the end of the 20th century.

Keywords: space; territoriality; violence; armed struggle.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. La construcción de un contra-espacio. 4. La UNMSM, ¿un contra-espacio senderista? 5. Conclusiones. 6. Personas entrevistadas y perfil. 7. Bibliografía

Como citar: Llopis-Bernal, M. (2025). El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: la búsqueda del contra-espacio en el espacio público. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública* 12(2), e99285. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.99285>

1. Introducción

Los estados y, concretamente, el Estado peruano, son soberanos sobre el territorio delimitado por sus fronteras. O, al menos, así lo estableció el modelo westfaliano al reconocerlos como administradores únicos, y sin injerencias externas, del territorio nacional desde la paz de 1648. No obstante, esta asociación entre Estado y territorio, lejos de ser fija, inmutable y natural, se manifiesta cada vez más desde la necesidad del propio Estado de adscribirse a una unidad territorial que no sufra amenazas a su integridad, pues el

desmoronamiento de esta podría desencadenar en la caída del propio aparataje estatal, su legitimidad y la extensión de su autoridad. Esto se debe a la dimensión que adquiere el territorio como elemento constitutivo y *cuasi-inherente* a la fundación de los Estados-nación modernos.

Para los autores Robert D. Sack (1986) y Rogerio Haesbaert (2013), el reconocimiento jurídico de territorios, ya sea en la frontera estatal o bien mediante la propiedad privada -individual y colectiva- de la tierra, supone la expresión más clara de territorialidad contemporánea. La territorialidad hace referencia al conjunto de estrategias desplegadas por una autoridad, o agente territorial, sobre el espacio en el que su poder se hace efectivo y sobre la sociedad que lo habita. Estas estrategias influyen sobre el comportamiento humano, individual y colectivo, sobre las relaciones sociales contenidas en el propio territorio, sobre la distribución de los recursos y la disposición de los medios productivos y sobre el acceso o restricción al mismo, así como de los desplazamientos internos. De ello se desprende que una primera noción de territorialidad sea comprendida como el grado de control que un núcleo de poder puede desplegar sobre el espacio. Sin embargo, la territorialidad también puede ser entendida como el conjunto de prácticas que garantizan la apropiación de un territorio. Es decir, las interacciones cotidianas moldean y transforman el espacio donde tienen lugar, y lo significan simbólicamente hasta construir territorios reconocibles. Esto según los referentes académicos que seleccionemos se podrá denominar territorialización (Sack, 1986), o prácticas espaciales y espacios de representación (Lefebvre, 2013 [1974]). En definitiva, la capacidad de producir espacios y construir territorios no es exclusiva del Estado. Si bien es el agente de poder con mayor capacidad de representar espacios en el sistema-mundo actual y, como actor hegemónico, puede imponer su territorialidad -territorialidad hegemónica-, esta puede ser alterada, negada o enfrentada por grupos o comunidades en resistencia.

En esta línea, el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, durante los años ochenta, representó una verdadera amenaza para el Estado peruano y, por ende, para su integridad territorial. Aunque el partido actuó a escala nacional, el presente estudio se centra en sus operaciones en la capital, Lima Metropolitana, donde se concentraba alrededor del 25% de la población, y entre un 30% y un 50%, del Producto Interior Bruto total del país durante la década de los ochenta (INEI, 2001). Por ello, la intención del trabajo es comprobar los niveles de contestación propuestos por Sendero frente a la territorialidad estatal a través de un estudio sobre las prácticas espaciales y los espacios de representación generados, sobre un espacio disputado de la capital como lo fue la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

2. Metodología

El presente artículo se aproxima a las prácticas espaciales de Sendero Luminoso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a partir de una caracterización del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y de su relación con el espacio universitario. Se considera su origen ayacuchano en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y su orientación inicial rural y campesina transformada, según Degregori (1990) y la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), a partir de 1987 en el marco de la expansión del conflicto hacia Lima. Así, empleando el desarrollo teórico de Henri Lefebvre, el análisis se centra en la producción del espacio en la Lima Metropolitana de los años ochenta como un proceso de apropiación, disputa y resignificación de los lugares en los que el PCP-SL desplegaba su actividad política y armada. Si bien el estudio mantiene el foco sobre la Universidad San Marcos, la descripción de la guerra en Lima permite situar las prácticas de protesta, proselitismo, agitación, propaganda y boicot en un escenario de mayor dimensión política como lo era la Lima Metropolitana.

La relevancia política de Lima en estos años es inseparable de la reconfiguración del Estado peruano tras la crisis de las Juntas Militares de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez (Cotler, 2009) y el retorno de Fernando Belaunde Terry en 1980, cuya elección atestiguó, en la víspera, el inicio de la lucha armada del PCP-SL a 17 de mayo de ese mismo año. La dinámica política limeña, atravesada por procesos de centralización administrativa y económica, operó como un reflejo de la macrocefalia estructural del país, concentrando decisiones, recursos y también los miedos derivados de la expansión del conflicto (Entrevistado 4, 2016). Como ha señalado Degregori, el respaldo limeño al fujimorismo, ya en 1990, debe entenderse en el marco del temor social acumulado frente a la violencia insurgente y la percepción extendida de que la respuesta estatal convencional había fracasado (2011).

Atendiendo a la centralidad político-espacial que Lima adquirió en el desarrollo del conflicto armado, el cuerpo del análisis se organiza en dos apartados. En primer lugar, 4.1 La Guerra en Lima, donde se ofrece una cronología sintética del conflicto recurriendo tanto a la periodización de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) como a las etapas propuestas por Benedicto Jiménez (2019) y a las tres fases establecidas por el propio PCP-SL para el desarrollo de la guerra popular. En segundo lugar, 4.2 El espacio senderista en San Marcos, un espacio diferencial, examina la inserción del PCP-SL en la universidad, partiendo de los primeros mecanismos de agitación y propaganda, de los testimonios de militantes y del progresivo afianzamiento de una presencia senderista visible en distintas facultades a partir de 1983. Finalmente, en el apartado de conclusiones se integra un comentario acerca del análisis de la CVR, puesto que existe una extendida percepción de la Universidad de San Marcos como "zona roja" o "zona de control senderista" que debe ser abordada a partir de los datos recogidos y del relato reconstruido en el estudio.

El texto se inscribe en una investigación más amplia sobre las formas de apropiación del espacio urbano por parte del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) en Lima Metropolitana. Por ende, la metodología de este estudio combina técnicas de recopilación de información cualitativa, con un enfoque en entrevistas en profundidad a una muestra total de veintiún personas seleccionadas mediante muestreo

no probabilístico, empleando técnicas de rastreo por bola de nieve e intencional para la composición de la muestra.

Tanto el trabajo de campo como el propio diseño de la investigación se realizaron durante una estancia en Lima Metropolitana, entre febrero y abril de 2022, asesorada y supervisada por académicos tanto de la Universidad Complutense de Madrid, como de la Universidad Nacional Federico de Villarreal y Universidad Nacional Mayor de San Marcos de la propia capital peruana, con especial mención a Manuel Valenzuela, autor de “Cárcel Dominio” (2019).

Para profundizar en el caso de la Universidad de San Marcos se emplearán un tercio de las veintidós entrevistas realizadas, contando aun así con exmiembros del PCP-SL, entre ellos figuras como el Coordinador del Comité Metropolitano y miembros del Ejército Guerrillero Popular, además de académicos especializados en el período de violencia política del Perú, como Entrevistado 2 y Entrevistado 3, así como exestudiantes de la propia UNMSM. En este punto cabe advertir una escasa voz de mujeres entre los perfiles senderistas entrevistados que, sin embargo, no se reitera entre los exestudiantes de San Marcos. Para la recopilación de información se empleó la entrevista en profundidad. Fueron entrevistas pautadas pero adaptativas, siguiendo los enfoques metodológicos de Carmen Varguillas y Silvia Ribot (2007), lo cual permitió explorar descripciones, documentos y anécdotas, así como valorar la coherencia descriptiva entre varios perfiles similares o explorar la emocionalidad ligada a las vivencias recogidas. La recolección de datos se complementa con la consulta de fuentes primarias, como los archivos de la CVR (2003), los manuales policiales del inspector que capturó a Guzmán en 1992, Benedicto Jiménez (2019) y la documentación interna del partido, proporcionando una perspectiva integral sobre la apropiación de los espacios urbanos por el PCP-SL en Lima Metropolitana. Estas fuentes, más allá del reconocido valor académico otorgado por grandes estudiosos de la violencia en Perú, como Zapata (2017) o Ríos y Azcona (2024), se caracterizan por ser protagonistas en primera persona del período más convulso de la historia reciente peruana.

En el análisis de los testimonios se consideró el enfoque narrativo como una herramienta para comprender cómo los entrevistados construyen y significan su experiencia en el espacio universitario (Riessman, 2008). La lectura sistemática de las entrevistas permitió identificar categorías narrativas emergentes –irrupción, apropiación simbólica, vigilancia y control, y cotidianidad universitaria– entendidas como formas de organizar las experiencias vividas (Czarniawska, 2004). Estas categorías se articularon con la noción de producción del espacio de Lefebvre (1991), mostrando cómo las prácticas de apropiación y resignificación contribuyen a configurar un espacio diferencial -senderista- en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Con todo, el tabú existente en torno al período de violencia política ha limitado el acceso libre tanto a testimonios como a documentos oficiales ubicados en el museo de la Dircote (Dirección Contra el Terrorismo) o la PNP (Policía Nacional Peruana). Asimismo, la aproximación a las unidades de administración territorial del Perú, concretamente en el departamento de Lima, requieren de ciertas precauciones a la hora de asumir como equiparables la provincia de Lima Metropolitana con el resto de provincias peruanas, o la Provincia constitucional del Callao, cuyas competencias constitucionales no se corresponden con el rango administrativo-geográfico otorgado en la división provincial.

3. La construcción de un contra-espacio

3.1. ¿Qué es el espacio?

En las sociedades tradicionales, las prácticas espaciales precedían a las representaciones del espacio: antes de que un agente de poder planificara o conceptualizara un entorno, la cotidianidad ya lo había producido y dotado de sentido (Lefebvre, 2013 [1974]). Con la industrialización, este orden se invierte. Las representaciones técnicas –planos, normas, diseños institucionales– condicionan el uso cotidiano, estableciendo una brecha creciente entre quienes conciben el espacio y quienes lo habitan. Esta observación se distancia de perspectivas como las de Raffestin (1980) o Sack (1986), quienes consideran el espacio como un contenedor previo sobre el que se desarrollan las relaciones sociales. Sin profundizar en esa divergencia, la aproximación lefebriana resulta útil aquí porque permite ver a la universidad –en este caso, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos– como un espacio concebido, diseñado para fines educativos específicos, jerarquizado y dotado de un patrón de circulación, interacción y uso que responde a una racionalidad institucional concreta. La universidad es espacio concebido para unos modelos educacionales concretos, compartimentalizados, con jerarquías identificables, con un nivel de interacción con el entorno escaso y, por tanto, como una representación del espacio por parte de las instituciones educativas destinada, no únicamente a formar estudiantes, sino a formarlos de una manera predeterminada.

Oslender (2010) insiste en que el espacio nunca ha sido neutral: siempre ha estado moldeado por procesos históricos, ideológicos y políticos. Esta falta de neutralidad es clave para comprender la universidad como una forma espacial que reproduce modelos educativos, valores institucionales y relaciones de poder. En una línea similar, Baringo (2013) propone entender el espacio como un elemento trialéctico –productivo y productor a la vez– que participa activamente en los sistemas de organización social, en los flujos de energía y recursos y en la distribución de funciones. Desde esta mirada, la institución universitaria es un espacio dinámico que se sostiene en la interacción entre representaciones, prácticas e imaginarios, y cuya estructura refleja desigualdades y jerarquías.

Autores como Santos (1995) y Montañez y Delgado (1998) subrayan que los espacios contemporáneos son simultáneamente físicos y simbólicos, resultado de largos procesos históricos en los que se entrecruzan actores, tecnologías y relaciones de poder. Así, el espacio se entiende como una construcción social (Rodríguez, 2010), generada tanto por el ejercicio cotidiano de comunidades específicas –que en su

interacción con el entorno producen significados, usos y estrategias de adaptación (Vargas, 2012)— como por intervenciones de agentes territoriales, planificadores y autoridades que buscan ordenar, regular o controlar su funcionamiento (Saquet, 2015; Claval, 2002). En este sentido, los espacios universitarios son escenarios privilegiados para observar la tensión entre planificaciones institucionales y apropiaciones estudiantiles que disputan, reinterpretan o resignifican la forma espacial concebida.

Desde esta perspectiva, comprender la universidad requiere atender a su producción histórica —siempre inacabada, como advierte Baringo (2013)— y al modo en que esta producción se materializa en arquitecturas, circulaciones, símbolos y prácticas institucionales. En la Lima de los años ochenta, estos procesos se expresaron en formas particulares de segregación, control y jerarquización espacial, cuyas huellas permanecen en el espacio universitario y en su organización interna. La universidad, como espacio ideologizado, surge del entramado formado por las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales, dimensiones cuya interacción sostiene la estructura espacial de cualquier institución socialmente significativa (Lefebvre, 2013 [1974]).

3.2. La producción del espacio

En “La producción del espacio”, Lefebvre propone una “teoría unitaria” que articule tres niveles de análisis: el espacio físico, el espacio mental y el espacio social (2013 [1974]). Estos niveles coexisten, se superponen y se transforman mutuamente, integrando memoria histórica, experiencias presentes e imaginarios futuros. En lugares como las grandes ciudades —y, por extensión, en las universidades que forman parte de este tejido urbano— la multiplicidad de individuos, colectivos y prácticas incrementa la densidad interactiva del espacio y complica su análisis. A la idea de que cada sociedad produce su propio espacio, conviene añadir que cada periodo histórico genera configuraciones específicas, marcadas por sus tensiones, contradicciones y aspiraciones. Para analizar este proceso, resultan fundamentales tres dimensiones:

- (i) las prácticas espaciales,
- (ii) las representaciones del espacio y
- (iii) los espacios de representación.

Las prácticas espaciales refieren a los usos cotidianos del espacio, donde se integran las relaciones de producción y reproducción. Es el espacio vivido día a día, cargado de experiencias, memorias e interacciones. Harvey (1989) señala que estos usos generan significados vinculados a relaciones de clase, género, comunidad o etnicidad, que emergen en el curso de la acción social. Oslender (2010) destaca que este sedimento de experiencias proporciona potencial para resistir intentos de colonización espacial, pues el uso cotidiano genera identidades espaciales arraigadas.

Las representaciones del espacio, o espacio concebido, corresponden al dominio de los planificadores, técnicos y especialistas. Son espacios regulados por discursos tecnocráticos, por la abstracción científica y por rationalidades institucionales que buscan ordenar y homogeneizar. En este plano operan los agentes territoriales de los que habla Saquet (2015), quienes no solo intervienen el espacio, sino que revelan —a través de su interacción con el Estado— las relaciones de poder que organizan la diferenciación espacial. Como advierte Méndez (1998), estas representaciones producen inevitablemente desequilibrios y jerarquías territoriales, pues responden a intereses específicos y no a las experiencias cotidianas de quienes habitan los espacios intervenidos.

Finalmente, los espacios de representación corresponden al espacio vivido y apropiado de manera simbólica, afectiva e imaginaria por los sujetos. No siguen reglas de coherencia, porque están impregnados de elementos históricos, míticos y personales que se manifiestan en la vida cotidiana. Oslender (2010) señala que estos espacios, aunque dominados por las representaciones institucionales, también constituyen fuentes de resistencia, pues oponen sus propios significados y prácticas a los intentos de homogeneización.

La interacción entre estas dimensiones genera tensiones. La lógica tecnocrática busca crear un espacio abstracto, característico del capitalismo, donde las representaciones del espacio tienden a disociar funciones, homogeneizar y eliminar particularidades locales. Frente a esta tendencia, emergen formas de resistencia que producen un espacio diferencial, donde las diferencias son reconocidas, revalorizadas y rearticuladas. Sin embargo, como advierte Oslender (2010), este no es un proceso lineal: el espacio abstracto y el espacio diferencial coexisten dialécticamente, en una pugna continua.

En este proceso resulta clave el concepto de habitus de Bourdieu. El habitus integra disposiciones interiorizadas que guían el comportamiento, moldeadas tanto por condiciones objetivas como por la percepción subjetiva de la realidad (Bourdieu, 2007; Pinto, 2002). En espacios profundamente abstractos, estas disposiciones encuentran mayores obstáculos para percibir las contradicciones espaciales y para generar estrategias de resistencia. En cambio, en contextos donde las tensiones espaciales se hacen más visibles —como sucede en espacios diferenciales o contra-espacios— el habitus puede activarse como motor de apropiación y transformación del entorno.

Guy Debord advertía que en la ciudad capitalista “todo lo que en su día fue vivido se ha convertido en mera representación” (1971; citado en Baringo, 2013: 128). Esta observación ilustra cómo el espacio abstracto está mediado por imágenes técnicamente producidas, por estímulos visuales y por representaciones que colonizan el imaginario urbano. En contraste, el espacio diferencial busca recomponer las articulaciones entre prácticas, símbolos e imaginarios disociados por la lógica abstracta, generando lugares donde la apropiación cotidiana y la experiencia directa recobran protagonismo.

Los espacios donde el Estado ejerce un control limitado –por falta de recursos, informalidad o disputas internas– ofrecen oportunidades para la emergencia de contra-espacios, es decir, espacios que resisten las lógicas homogeneizantes y abren posibilidades para prácticas alternativas (Baringo, 2013). En el caso de la universidad, esto se manifiesta tanto en las apropiaciones espontáneas del estudiantado como en las intervenciones explícitas de actores políticos, incluyendo organizaciones que cuestionan frontalmente la representación institucional del espacio. Estas prácticas pueden contravenir las directrices oficiales, pero no por ello dejan de formar parte de la producción espacial; más bien, revelan la tensión constante entre el espacio concebido por la institución y las prácticas y simbolismos que los usuarios proyectan sobre él.

En este sentido, la universidad constituye un escenario donde se despliega la pugna entre espacio abstracto –concebido y regulado por autoridades, planes y normativas– y espacio diferencial –generado por las prácticas cotidianas y los imaginarios del estudiantado y otros colectivos. Ya sea en la ocupación informal de áreas, en la creación de circuitos de circulación alternativos o en la instalación de símbolos y significados no previstos por la institucionalidad, estas acciones ponen de relieve el carácter dinámico y disputado del espacio universitario.

4. La UNMSM, ¿un contra-espacio senderista?

4.1. La Guerra en Lima

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, conocida como San Marcos comúnmente, es una de las instituciones educativas con mayor participación política del movimiento estudiantil, tal y como lo fue en la segunda mitad del siglo XX (Palao, 2022). La década de los setenta ya supuso un aumento exponencial de los espacios politizados y de la capacidad de influencia del estudiantado sobre la vida universitaria. Es, entre otras cosas, la década en la que se fundó el propio PCP-SL, alimentado todavía por las revueltas estudiantiles de 1969 en Huanta y Huallaga ambas sedes de la Universidad de Ayacucho. Allí impartía lecciones Abimael Guzmán, líder y fundador del partido, y el proceso quedó plasmado en una de las obras de referencia en cuanto al estudio de Sendero Luminoso se refiere, escrita por Iván Degregori, “El surgimiento de Sendero Luminoso” (1990). No obstante, la atención prestada a la Universidad San Marcos, en Lima, no es equiparable a la cuantiosa producción académica que se centró en lo ocurrido en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, y en sus sedes de Huanta y Huallaga. Allí surgió Sendero Luminoso, donde articuló un proyecto político que, como señala Degregori (1990), heredó tanto la composición rural y quechua-hablante de su base social como el clima de radicalización generado tras las revueltas por la gratuidad de la enseñanza en Huanta y Huallaga de 1969. Este origen universitario y campesino definió su primera etapa. La CVR (2003) y el propio Degregori (1990) destacan, sin embargo, que a partir de 1987 Sendero reconfiguró su estrategia: se urbanizó, amplió su presencia en universidades limeñas y desplazó su foco político hacia nuevos sectores estudiantiles y obreros de las periferias capitalinas, transformando así su relación con el espacio universitario.

Sobre el caso sanmarquino, “Los jóvenes rojos de San Marcos” (1990), de Nicolás Lynch ofreció una mirada a los precedentes de Sendero Luminoso, pero restringió su estudio a la década de los setenta. “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos” (2012), de Pablo Sandoval y “San Marcos en el ojo de la tormenta” (2012), de María Gracia Ríos, son textos académicos de gran interés para desmitificar el mantra oficial instaurado durante los años ochenta de que “todo sanmarquino es un terrorista” (CVR, 2003). Sin embargo, existe poca atención al desarrollo de la actividad senderista en el interior de San Marcos. Mientras, el discurso oficial de la CVR, al igual que otros autores del período de violencia política, asumen que el vínculo sobredimensionado que se trazó entre el estudiantado de San Marcos y el PCP-SL justificó un accionar cruento y represivo por parte de las fuerzas armadas en pro de evitar que la universidad se tornara una “zona roja” (CVR, 2003; Palao, 2002; Entrevistado 4, 2022). En definitiva, la Universidad de San Marcos fue uno de los escenarios más mediatizados de violencia política, o de guerra interna –cuestión terminológica que difícilmente se podría solventar en el seno del presente estudio– que vivió Lima Metropolitana desde el Inicio de Lucha Armada (ILA), el 17 de mayo de 1980, hasta la “captura del siglo” de Abimael Guzmán, el 12 de septiembre de 1992.

Las cronologías existentes sobre San Marcos durante la década de 1980 carecen del rigor temporal y sistemático necesario para ofrecer una idea clara de la actividad senderista, su intensidad y sus métodos, y, por tanto, para ser presentadas como un conjunto concreto de etapas diferenciadas. Por ende, cabe presentar de forma breve tanto las propuestas de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) como las del coronel Benedicto Jiménez (2019), responsable de la captura de Guzmán junto con el comandante Marco Miyashiro, sobre las denominadas etapas de la violencia política en el Perú, así como las tres fases que el propio Partido Comunista del Perú empleó para desarrollar su actividad, en función de las necesidades estratégico-tácticas de la guerra popular.

La cronología presentada por la CVR consta de cinco períodos distintos: i. el Inicio de la Lucha Armada, que abarca de mayo de 1980 a diciembre de 1982; ii. la Militarización del conflicto, de diciembre de 1982 a junio de 1986; iii. el Despliegue nacional de la violencia, de junio de 1986 a marzo de 1989; iv. la Crisis extrema: ofensiva subversiva y contraofensiva estatal, de marzo de 1989 a septiembre de 1992 y, finalmente, aunque fuera del alcance de esta investigación, v. el Declive de la acción subversiva, autoritarismo y corrupción, desde septiembre de 1992 hasta noviembre del año 2000 (CVR, 2003). Y, aunque Jiménez concuerda en que en 1986 el conflicto se recrudece, en parte por cierta dinámica de acción-reacción encadenada entre el PCP-SL y el Estado peruano tras las masacres del penal El Frontón en 1986 (PCP-SL, 1986), propone una periodización distinta.

El coronel, siguiendo los Planes Estratégicos de Construcción del PCP-SL -recogidos en diversas actas-, propone que entre 1980 y 1986 las etapas de la violencia constaron de: a. Plan de Inicio, del 17 de mayo de 1980 hasta fines de diciembre de 1980, b. Plan de desarrollar la Guerra de guerrillas, de enero de 1981 a marzo de 1983, también conocido como “La gran ola” y c. Gran plan de conquistar bases de apoyo, entre el 20 de mayo de 1983 y septiembre de 1986 (Jiménez, 2019). Una vez terminado el plan de conquista de las bases de apoyo, el PCP-SL contaba con una presencia más que reconocida en Lima. El año siguiente, en 1987, el partido decidió “desarrollar las bases apoyo” en un nuevo Gran Plan que llevaba esta misma intención por nombre (PCP-SL, 1988). Apenas un año después la dirección del partido, constituida por Guzmán y Elena Iparraguirre, quién acababa de sustituir a la fallecida Augusta Latorre -Camarada Norah-, decidió que el desarrollo de las bases de apoyo había llegado a su fin, y debía iniciarse un nuevo “Gran Plan de desarrollar bases en función de la Conquista del Poder” (PCP-SL, 1989), que se mantuvo vigente hasta septiembre de 1992, cuando se ejecutó la detención de la cúpula senderista (Jiménez, 2019). La relevancia de este último intento de conquista del poder reside en una de las tesis que contenía: el equilibrio estratégico (PCP-SL, 1991b). Con ella, se asumía un equilibrio de fuerzas entre la capacidad estratégica y militar del Estado peruano y del Partido. Lo que distanciaba a Sendero Luminoso de la conquista del poder era poner en marcha la última fase de la guerra popular peruana, la ofensiva estratégica (Guzmán e Iparraguirre, 2014). Las tres fases, por tanto, que constituyeron para el PCP-SL la estrategia de toma del poder en Perú fue, primero, la construcción del Partido y el desarrollo de las bases populares de apoyo, segundo, el desarrollo de las bases de apoyo en función de la conquista del poder y el equilibrio estratégico, y tercero, la ofensiva estratégica. Estas tres fases se encuentran detalladas en las recopilaciones de actas del partido escritas por Luis Arce Borja, periodista vinculado al PCP-SL, en los Tomos I (1989) y II (1994).

En los textos de Luis Arce Borja resulta indispensable conocer las jerarquías dadas a cada uno de los planes y campañas del PCP-SL, siendo los niveles más importantes el Plan Estratégico Estatal, después el Plan Estratégico Operativo, y, por último, los Planes Operativo Tácticos (PCP-SL, 1991c), de ellos se desprendían luego campañas y directivas concretas. De entre todas, destacan las Directivas de Mayo para Lima Metropolitana (PCP-SL, 1991a), uno de los documentos estratégico-tácticos en los que Sendero Luminoso fue más explícito, por escrito, a la hora de actuar, tanto en la apropiación de los espacios, como en la consecución de objetivos militares.

4.2. El espacio senderista en San Marcos, un espacio diferencial

Con el contexto de la guerra ya establecido, corresponde ahora centrarse en la cronología propia de San Marcos. Como ya se ha mencionado, la periodización por fases en San Marcos no cuenta con demasiados apoyos, pues la primera etapa, a la que se suele referir como la “indiferencia” del Estado hacia los problemas de San Marcos, guarda poca relación con la amalgama de movimientos estudiantiles presentes, los problemas internos de la institución, el surgimiento de la lucha armada, la aparición de Sendero Luminoso en el campus desde la clandestinidad y, por tanto, con la compleja situación sociopolítica de la UNMSM (Entrevistado 5, 2022; Palao, 2022).

En 1980 había 32,916 estudiantes en San Marcos, y para 1987 ya se habían alcanzado los 45,354 (CVR, 2003: 634). Esta numerosa población estudiantil, combinada con la proliferación de organizaciones estudiantiles de la izquierda legal, permitió generar una atmósfera de constante movilización y resistencia contra la corrupción enmarcada en, por ejemplo, las jornadas por la gratuidad de la enseñanza, o en las protestas contra la corrupción en el rectorado (Entrevistado 1, 2022). Aprovechando estas circunstancias, Sendero Luminoso halló una oportunidad de inserción en San Marcos, capitalizando tanto la experiencia universitaria de su líder, Abimael Guzmán, como el potencial movilizador del estudiantado (Entrevistado 2, comunicación personal, 13 de marzo de 2022). Aunque los primeros senderistas en la universidad no mostraron públicamente sus lazos con el PCP-SL, comenzaron a operar mediante boletines, colectas y otras actividades de “agitación y propaganda” -terminología empleada por el PCP-SL- (CVR, 2003: 647). Aun entonces, quienes se vinculaban al PCP-SL no lo manifestaban en público, ni descubrían sus rostros durante los momentos de agitación. Colaboraban con el partido, como recuerda uno de los militantes durante su entrevista, “[ayudaba] en la confección de boletines obreros, [y] como estudiantes sanmarquinos íbamos a apoyar, pero nadie sabía que teníamos compromiso con el partido (Entrevistado 5, 2022: 6).

La presencia de Sendero Luminoso se volvió más visible a partir de 1983, cuando grupos de estudiantes con jerga, estética y simbología marcadamente senderista comenzaron a aparecer, con frecuencia, en las facultades de Historia, Educación, Psicología, Química e Ingeniería Electrónica de San Marcos (CVR, 2003). Estos nuevos militantes, no solo ofrecían predisposición a la movilización y al enfrentamiento. Para el PCP-SL, actuaban como vaso comunicante entre el partido, y su lenguaje, y el de las clases populares (Entrevistado 1, 2022). Las primeras acciones de los jóvenes senderistas consistieron en actos de proselitismo, volanteos sin alusión directa a la lucha armada, y colectas de alimentos y medicamentos para los presos y sus familias, con el objetivo de impulsar la politización de las facultades (CVR, 2003: 647). En este contexto, el movimiento estudiantil inició una serie de protestas que exigían más y mejor distribución de las rentas y mejora de la situación académica. Concretamente, la comunidad educativa se movilizó contra la Ley Alayza-Sánchez, con marchas multitudinarias durante 1983, que ya fueron reprimidas con crudeza policial (Palao, 2022).

Es en este momento cuando el PCP-SL encuentra un espacio, entre un sector radicalizado del estudiantado, que vincula a la izquierda legal y a los partidos oficialistas con la corrupción. Frente al aumento de presencia por parte del PCP-SL, el Estado respondió con altos niveles de represión indiscriminada, llegan a

suponer una amenaza incluso para los movimientos de la izquierda legal que, en el seno de la universidad, además debían enfrentarse con los cuadros del PCP-SL. (CVR, 2003: 642). Es fundamental comprender, no obstante, que el PCP-SL no fue el único actor involucrado en la violencia desatada en San Marcos. Allí también se encontraban el Frente Democrático Revolucionario (FDR), el Frente Estudiantil Revolucionario - Antifascista (FER-A), Patria Roja (PR), PR-Bolchevique, el Partido Comunista Peruano - Unidad (PCP-U) o Pukallaqta (del quechua, Tierra Roja) (Palao, 2022: 121). De nuevo, la idea de que “todo sanmarquino es terrorista” justificó no solamente la represión, si no las reiteradas intervenciones policiales que se sucedieron de 1987 en adelante y, más aún, la instalación de una base militar en el interior del mismo campus de San Marcos (CVR, 2003).

La propia CVR señala que, aunque la estructura vertical y autoritaria de Sendero Luminoso generó un ambiente de coerción y terror, durante las primeras tomas de contacto con el resto de organizaciones estudiantiles fue percibido como un actor que imponía orden ante la corrupción de las autoridades y funcionarios universitarios (2003: 633). La Universidad de San Marcos estaba plagada de símbolos asociados a Sendero Luminoso; sin embargo, el partido no logró generar consensos amplios con las demás organizaciones estudiantiles. Como resultado, optaron por mantener sus irrumpciones constantes en salones y aulas, con el fin de asegurar la continuidad de su actividad propagandística (CVR, 2003). Llegado el punto en que la presencia de Sendero en la universidad tomó carácter público, sus actos de “agitación y propaganda” y “sabotaje” (PCP-SL, 1991a) se vieron incrementadas exponencialmente.

Estas actividades correspondían a dos de las cuatro formas de lucha recogidas por la cúpula de Sendero en sus Directivas de Mayo para Lima Metropolitana, las dos restantes eran el “aniquilamiento selectivo” y la “guerra de guerrillas” (PCP-SL, 1991a). La “agitación y propaganda” y el “sabotaje” resultan de especial interés por el gran impacto que tuvieron en las formas de apropiación espacial desplegadas por Sendero Luminoso en San Marcos. Tanto a nivel de prácticas espaciales, como en cuanto a espacios de representación se refiere, la actividad senderista fue suficientemente insistente y prolongada en el tiempo como para generar un impacto en los espacios abstractos de San Marcos. Por ello, a continuación, nos centraremos en los repertorios de lucha, así como en los métodos de apropiación del espacio que los miembros del PCP-SL desplegaron en las facultades de San Marcos durante sus años de mayor presencia y respaldo estudiantil.



Ilustración 1. Aula de la Universidad Mayor de San Marcos (UNMSM) pintada con los lemas en favor de Sendero Luminoso. Lima, 1988.

Fuente: Jaime Rázuri.

Ya a mitad de década de los ochenta, con la presencia senderista más que constatada, en el campus, la dirigencia del partido decidió que sus prácticas debían tornarse más beligerantes. Un exdirigente estudiantil del Partido Comunista Revolucionario (PCR) relata a la CVR que un grupo de entre cien y ciento cincuenta militantes del PCP-SL podía dispersar un mitin de dos mil personas, pertenecientes a otra organización, en pocos minutos (CVR, 2003: 648). De modo que Sendero Luminoso experimentó cierta capacidad de control -coercitivo- sobre las reuniones multitudinarias en el campus, y sobre las consignas que se podían lanzar, o no, en público. Seguidamente, centraron sus esfuerzos en espacios significativos de la universidad. El

Comedor o la Residencia eran lugares comunes para la reunión informal de los y las estudiantes, así como para lanzar proclamas o consignas políticas en momentos que así lo requerieran (CVR, 2003). El Entrevistado 6 estuvo presente en alguna de las escenas en el Comedor y, hace énfasis en que, para 1985 o 1986, la agitación ya no se limitaba a espacios abiertos o comunes (2022).

Para aquel entonces, el partido comenzó con las irrupciones en las aulas, “cuando tenías la necesidad de decir algo, ibas a las aulas con mayor público y asistencia para exponer ahí todas tus teorías” (Entrevistado 6, 2022: 6). A pesar de que insiste en que jamás se trataron de interrupciones forzosas, existen testimonios como el de Entrevistada 8, estudiante no militante de San Marcos durante los ochenta, que cuestionan los modales que los miembros de Sendero decían emplear (comunicación personal, 16 de febrero de 2022).

En 1983, la mayoría de las incursiones de Sendero Luminoso en la UNMSM se realizaban mediante piquete, aprovechando los apagones nocturnos en Lima que el propio partido provocaba, y durante los que ofrecían discursos en los patios de Letras, Derecho o Economía (Palao, 2022). Más adelante, a partir de 1985, Sendero ya poseía lugares “seguros” en la facultad (CVR, 2003) en los que daban verdaderos mítines y hacían pintadas, e incluso murales, de madrugada. No obstante, en un intento de mantener un perfil bajo, evitaban participar directamente en enfrentamientos armados con otras organizaciones de estudiantes (Palao, 2022). A mitad de década, la Universidad de San Marcos estaba marcada por la huella de Sendero.



Ilustración 2. Bandera ondeando sobre el tejado de la UNMSM. Lima, 1987.

Fuente: CVR.

Sendero Luminoso también desarrolló su trabajo en los grupos de danza, teatro y música popular, promoviendo la conexión del arte con una postura de clase y lucha armada. Lograron infiltrarse en eventos político-culturales, donde, además de las presentaciones artísticas, difundían mensajes de apoyo a la lucha armada. En la Facultad de Derecho, se organizó un núcleo senderista que brindaba apoyo a los detenidos y presos, conocido como la Asociación de Abogados Democráticos (CVR, 2003: 649). La presencia de Sendero Luminoso en los espacios universitarios se consolidó mediante murales, pintas y periódicos murales -dazibao-, que inicialmente aparecieron en los edificios estudiantiles y facultades, y luego se extendieron a las calles adyacentes (CVR, 2003; Entrevistado 6, 2022).

En la CVR, se recopilan testimonios que destacan la estética de estos elementos “eran bien bonitas, [...] se veía la fuerza del PCP-SL, considerando a Abimael como el más grande marxista viviente en la tierra”, “lo que sí me acuerdo es del Diario, incluso a la salida del comedor, ahí estaba a modo de periódico mural” (CVR, 2003: 649). Otro militante del PCP-SL, el Entrevistado 5, recuerda que “había dos lemas principales, primero ‘El poder nace del fusil’, que luego cambiamos por ‘Proletarios del mundo, ¡unidos!’. (2022: 8). Aquí su, entonces desconocido, compañero y camarada, Pablo, discrepa, situando como lema más representativo el ‘¡Viva!’ al marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, y al PCP (2022). A lo que añade un punto de especial interés en la forma de proyectar espacios de representación senderista, que desafiaran a las representaciones del espacio institucionales: “Una cosa son los murales, y otra, las pintas. Las pintas eran lo común, lo normal, todas las facultades estaban repletas, casi todas las aulas, porque no podía pasar

desapercibida una hoz y un martillo. [...] Los murales no podían resistir mucho. Los murales debían tener la bandera roja, debían tener siempre el obrero, debían tener todas estas señales bastante políticas" (Entrevistado 6, 2022: 7). Esta diferencia se hace evidente entre las ilustraciones 3 y 4 que se presentan a continuación.



Ilustración 3. Miembros del ejército peruano eliminando murales senderistas de la UNMSM. Lima, 1992.

Fuente: CVR.



Ilustración 4. Fachada de la UNMSM desde el Jirón de la Unión. Lima, 1987.

Fuente: CVR.

Entrados ya en la segunda mitad de los ochenta, el PCP-SL desarrolló una herramienta comunicativa de gran calado, y que por su uso, exclusivo, fue representativa únicamente de Sendero durante un largo período de tiempo, que era el dazibao. Eran periódicos murales, que contenía una cantidad de información extensa para tratarse de cartelería de una sola cara, y que normalmente expresaban posiciones a favor de la lucha armada y consignas senderistas siguiendo, siempre, el formato de letras rojas sobre fondo blanco o negro, y

la firma del PCP en la parte inferior (CVR, 2003; Entrevistado 6, 2022). Una muestra de los dazibaos se puede encontrar en el lateral inferior derecho de la ilustración 5.



Ilustración 5. Soldado observa varias pintas subversivas en la UNMSM. Lima, 1992.

Fuente: CVR.

La estética senderista resultaba otro elemento llamativo. En el Jirón de la Unión, Entrevistada 8 menciona desfiles donde todos los integrantes del grupo vestían de pantalón negro y camisa roja, entre marchas y reuniones de otros colectivos estudiantiles que performaban con una estética más informal (Comunicación personal, 16 de febrero de 2022). La Comisión de la Verdad y Reconciliación también documentó las marchas organizadas por Sendero Luminoso, señalando que, aunque no lograban convocar movilizaciones masivas, los participantes se caracterizaban por su organización, disciplina y estética uniformada, llegando a contar para ello con el apoyo de militantes externos a la universidad (CVR, 2003: 653). La avenida que recorría el campus, la Avenida Universitaria, y que conectaba las diferentes facultades de San Marcos, quedó empapelada con periódicos murales -dazibaos- de orientación senderista (Entrevistado 6, 2022). Y, aunque en la CVR no se recogen acciones militares al interior de la UNMSM, tanto los estudiantes entrevistados como los miembros del PCP-SL recuerdan, en una fecha indeterminada entre los cursos de 1989 y 1990, la detonación de un busto del Che Guevara (Entrevistada 8, comunicación personal, 16 de febrero de 2022; Entrevistado 6, 2022). Para la CVR estas detonaciones tuvieron, únicamente, fines propagandísticos, pues Sendero utilizaba la universidad como espacio de captación, pero, principalmente, como refugio y almacenaje de materiales (2003), por lo que exponerse a nivel militar no fue una opción, al menos, hasta la llegada de la tesis del equilibrio estratégico.

Entre 1987 y 1989, la violencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) se intensificó debido a la constante intervención policial. La militancia estudiantil del PCP-SL esperaba directrices que bajaran directas desde la dirigencia, pero estas no llegaron, por lo que, ante la situación de desamparo, decidieron actuar en base al objetivo primero del partido: la guerra popular (Entrevistado 6, 2022: 8). Aunque hubo interpretaciones que sugerían que la nueva dirección tomada en el seno de San Marcos suponía una ruptura con la cúpula senderista, esta nueva divergencia, que no escisión, dio a Sendero la oportunidad de recuperar una serie de cuadros, entrenados en el contexto sociopolítico sanmarquino, que se habían perdido tras las masacres de 1986 (CVR, 2003; Entrevistado 7, comunicación personal, 19 de febrero de 2022). El resultado, para estudiantes y militantes, fue un recrudescimiento de la violencia dentro de la universidad, pues los nuevos cuadros antepusieron el castigo físico a los, ya frecuentes, sabotajes, agitaciones y, como mucho, amenazas (Entrevistado 6, 2022; Entrevistada 8, 2022).

La represión policial, que comenzó con una intervención en 1987, debilitó al movimiento estudiantil: mientras las fuerzas de la izquierda legal se enfrentaban a la penetración del ejército en las facultades, y al estigma de “todo sanmarquino es terrorista”, también disputaban los espacios clave, como el Comedor y la Residencia, a los nuevos cuadros senderistas (CVR, 2003). Las sucesivas incursiones policiales que se dieron entre 1987 y 1989 desgastaron enormemente todas las filas de organizaciones estudiantiles sanmarquinas, más todavía cuando se sucedían detenciones masivas indiscriminadas que se saldaban con pocos o ningún logro policial en claro

(Entrevistado 9, comunicación personal, 26 de febrero de 2022). Las organizaciones de la izquierda legal, en el enfrentamiento por recuperar los espacios del Comedor y la Residencia, comenzó a revertir y eliminar las pintas de las aulas (CVR, 2003: 646). La escalada en el enfrentamiento facilitó la decisión del Gobierno de Fujimori de instalar una base contrasubversiva en el interior de San Marcos (CVR, 2003), y esta decisión tuvo cierto peso en la percepción del estudiantado general sobre Sendero Luminoso, puesto que resultaba fácil adjudicarle la responsabilidad de la entrada de las Fuerzas Armadas en la universidad. Por ello, cada vez más, estudiantes sin afiliación política reconocible se sumaban a los enfrentamientos e intentos de resistencia frente al sabotaje y las agitaciones senderistas (Entrevistada 8, comunicación personal, 16 de febrero de 2022).

Entre mayo de 1991 y septiembre de 1992, cuando se captura a Guzmán, la tarea desarrollada por las Fuerzas Armadas consistió en desmantelar toda la simbología y semiótica que casi 10 años de ocupación senderista habían dejado sobre las paredes de San Marcos (CVR, 2003). Dado que el ejército siguió realizando intervenciones y registros, el movimiento estudiantil siguió debilitándose, e incluso se señaló a la propia institución de San Marcos de caer en tendencias autoritarias. En el final de su apartado dedicado a San Marcos, la CVR recuerda que, aunque la mayor parte del aparato senderista cayó en septiembre del 1992 con Guzmán, las detenciones y desapariciones ejecutadas por el ejército en las facultades sanmarquinas siguen, hasta la actualidad, sin haber resuelto de forma definitiva (2003: 655).

5. Conclusiones

En primer término, el papel de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación peruana de 2003 es indudablemente fructífero, sencillamente atendiendo a su intención de archivo histórico y registro de uno de los períodos más convulsos y violentos de la historia reciente del Perú. Sin embargo, sociólogos como Entrevistado 3 miembro, y uno de los coordinadores, del Informe Final de la propia CVR reconocen las circunstancias de urgencia, y de recursos limitados, en las que se constituyó uno de los documentos más relevantes que el Estado peruano ha producido para formar e informar a su población civil. En este contexto, centrarse en disquisiciones teóricas resultó altamente complejo. No obstante, la CVR, en su análisis de San Marcos no cae en la inercia de atribuir, como sí sucedió con otros distritos de la ciudad de Lima, el carácter de “zona roja” a la UNMSM.

La discusión sobre la forma, intensidad y extensión de la presencia del PCP-SL en sus facultades se mantiene continuadamente en la incertezza. Sin embargo, ahora es posible rechazar la idea de la UNMSM como espacio de control senderista, fue más bien un contra-espacio dentro del espacio estatal. Es necesario asumir la coexistencia de ambos espacios para evitar la interpretación lefebvriana que plantea un reemplazo lineal, teleológico e inmediato de un espacio por otro. Como señala Oslinger (2010), ambos espacios coexistían. Es más, el espacio senderista y otros tantos espacios generados por las organizaciones y colectivos de San Marcos, durante la década de 1980, coexistieron y se interrelacionaron. Naturalmente, el análisis realizado por la CVR no entra en consideraciones tan detalladas, y plantea un escenario en el que si el PCP-SL “conquistaba” un espacio, este pasaba inmediatamente a ser de control senderista. Los testimonios, no obstante, revelan la coexistencia de espacios diferenciales, y señalan más bien a un sobredimensionamiento de las prácticas espaciales y los espacios de representación senderista. Para Entrevistado 4, cercano a las estructuras de Sendero Luminoso en los ochenta y ahora académico del Instituto de Estudios Peruanos, el accionar del PCP-SL, junto a la desbordante simbolización desplegada en la UNMSM, exacerbó los antagonismos con Sendero y facilitó la propagandización de San Marcos como zona roja (Entrevistado 4, 2022).

Existían, en efecto, más contra-espacios o espacios diferenciales, más allá del espacio senderista, que a los que no se ha prestado el mismo nivel de atención. Ni la contrasubversión, ni la resistencia estudiantil al avance de Sendero, han sido abordadas en profundidad en el capítulo de la CVR dedicado a la Universidad de San Marcos. La multitud de organizaciones que coexistían y actuaban en el espacio universitario demuestra un tejido organizativo sólido y prolongado en el tiempo, por lo que la entrada del PCP-SL en la universidad no fue abrupta ni inmediata. De hecho, hasta la intervención militar en San Marcos, su presencia era en gran medida propagandística y no constituía una hegemonía en el movimiento universitario, ni el control autoritario total que sugiere el discurso oficial (Palao, 2022: 130). Hacia finales de los años 80, su influencia aumentó, pero de manera horizontal y diversificada, atendiendo a las necesidades de lucha, y complejizando el mantenimiento de las jerarquías, marcadamente verticales y estrictas, que habían caracterizado el organigrama del partido en la primera mitad de la década (PCP-SL, 1989). Así, se hace imprescindible revisar la historiografía sobre esta cuestión y retomar investigaciones de campo que examinen las interacciones entre el PCP-SL y las organizaciones estudiantiles coetáneas en el ámbito universitario. Estas indagaciones pueden revelar, no solo antagonismos, sino también las relaciones que sustentaban al PCP-SL. Esto permitirá una visión más amplia de las redes y sinergias generadas por Sendero en San Marcos, y del alcance que llegó a tener su influencia.

No hay duda de que Sendero Luminoso logró penetrar en la espacialidad sanmarquina mediante la ruptura de las prácticas espaciales propias de la Universidad y el establecimiento de otras nuevas. La agitación y propaganda, o el sabotaje, desvirtuaron la formalidad del espacio universitario y sus jerarquías mediante las irrumpciones forzosas en aulas, los mítines improvisados en el Comedor y Residencia, e incluso, mediante la disolución de otras manifestaciones de la izquierda legal que no fueron toleradas por Sendero. Más aun, lograron alterar las representaciones del espacio institucional, mediante espacios de representación plenamente simbolizados por los militantes de Sendero Luminoso. Las aulas, salones y pasillos de San Marcos dejaron de mostrarse corporativos e institucionalizados, para asemejarse más bien a salas de convenciones del Partido Comunista. También las proclamas, en favor del PCP-SL, del presidente Gonzalo -Abimael Guzmán-, del Marxismo-Leninismo-Maoísmo-Pensamiento Gonzalo o de la lucha armada en pintadas,

murales, lemas y cánticos se volvieron frecuentes en San Marcos. Por todo ello, Sendero Luminoso sí generó un contra-espacio.

Tras el estudio de caso planteado en el presente estudio, se concluye que la variable de la violencia no debe convertirse en el eje central del discurso al analizar la presencia del PCP-SL en San Marcos. En este sentido, resulta relevante la observación de Palao: la violencia ejercida por las fuerzas estatales no se apareció a partir de 1983, con la irrupción explícita de Sendero en el campus, ni termina con la militarización de la universidad en 1991 (2002). La violencia fue una parte integral de la vida universitaria durante los años 80, afectando tanto a los estudiantes involucrados en movimientos estudiantiles como a aquellos ajenos a la política universitaria. Sin embargo, algunas investigaciones, al abordar los espacios de violencia en San Marcos, tienden a asociar la totalidad de los conflictos exclusivamente con el accionar del PCP-SL, dejando de considerar el uso generalizado y normalizado de la violencia por gran parte de las organizaciones políticas sanmarquinas (Palao, 2022: 124). El informe de la CVR concluye que la presencia del PCP-SL creció progresivamente iniciándose en torno a 1983, y alcanzando una influencia casi hegemónica a comienzos de los años 90, hasta la intervención militar de 1991 por el gobierno de Fujimori (CVR, 2003). Sin embargo, antes de los 90, esta presencia alcanzó una magnitud relativa, y su influencia debe atribuirse más bien a su rol como “ente ordenador ante la corrupción de autoridades y funcionarios de la escena universitaria” (CVR, 2003: 633).

Como cierre, el análisis de la presencia de Sendero Luminoso en San Marcos nos lleva a confrontar cuestiones fundamentales sobre la relación entre los contra-espacios y el poder dominante. A pesar de que la organización logró reconfigurar el espacio universitario, creando una nueva forma de espacio de representación simbólica del Partido Comunista, es crucial cuestionar hasta qué punto realmente estamos ante un “contra-espacio”, dado que, este fenómeno fue profundamente mediado por las dinámicas de poder del Estado. Si consideramos que en otros contextos, como en las zonas liberadas, existe cierta “permisividad” estatal para que estos espacios florezcan, ¿podemos afirmar que, lejos de representar una oposición al poder, estos contra-espacios terminan legitimando el aparato estatal al que desafían? Este interrogante abre un debate sobre la interacción entre el poder estatal y las organizaciones insurgentes, especialmente cuando, al no existir una verdadera búsqueda de espacios “liberados”, como fue el caso del PCP-SL, el Estado se ve en la disyuntiva de imponer el control por la fuerza, violando derechos humanos y sometiendo a la universidad a una militarización masiva e indiscriminada. En este sentido, el caso de San Marcos refleja la compleja multipolaridad de los procesos de resistencia y control, donde la violencia y las estrategias de poder del Estado, y las disputas espaciales -que conciernen específicamente al presente estudio- no pueden omitir elemento alguno de análisis. No resulta complejo pensar que, frente a la posibilidad de que San Marcos se tornara un “zona roja”, el Estado peruano, más todavía comandado por el gobierno fujimorista, podría haber decidido clausurar la actividad universitaria, desmantelar todos y cada uno de los espacios con simbología senderista o, tal y como llegó a suceder, retener, encerrar, torturar y hacer desaparecer estudiantes de forma indiscriminada hasta hasta que la razón insurgente se esfumase de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

6. Personas entrevistadas y perfil

	Nombre	Referencia en el texto	Perfil (2022)	Rol	Fecha	Lugar
ACADÉMICOS	Entrevistado 1	(Entrevistado 1, 2022)	Hombre de 54 años, limeño, historiador y docente en la UNMSM	Impartió clases en la UNFV entre 1986 y 1992 e investiga y ha publicado sobre la historia contemporánea del Perú y de la guerra	17 de febrero de 2022	Domicilio privado
	Entrevistado 2	(Entrevistado 2, comunicación personal, 13 de marzo de 2022)	Hombre de 71 años, limeño, historiador y catedrático de la PUCP y doctor por la Universidad de Columbia	Investiga y ha publicado sobre la historia de Sendero Luminoso y la violencia política en el Perú	13 de marzo de 2022	Cafetería en Lima
	Entrevistado 3	(Entrevistado 3, 2022)	Hombre de entre 55 y 65 años, limeño, historiador de la UNMSM	Miembro y coordinador de la CVR (2003) y especialista en la violencia política del Perú	26 de febrero de 2022	Domicilio privado
	Entrevistado 4	(Entrevistado 4, 2022)	Hombre de 59 años, limeño, antropólogo e investigador para el IEP*	Acusado, y encarcelado, por el Estado peruano por pertenecer al PCP-SL. Investiga y ha publicado sobre los jóvenes senderistas y sus motivaciones	14 de febrero de 2022	Sede IEP* en Lima

	Nombre	Referencia en el texto	Perfil (2022)	Rol	Fecha	Lugar
PCP-SL	Entrevistado 5	(Entrevistado 5, 2022)	Hombre de 56 años, cajamarquino, escritor y editor, exmiembro del PCP-SL	Participó en el movimiento estudiantil del PCP-Patria Roja en la UNMSM* y fue responsable de la sección formativa	12 de febrero de 2022	Feria del libro del Callao
	Entrevistado 6	(Entrevistado 6, 2022)	Hombre de 52 años, limeño, bibliotecólogo y archivista, trabajador autónomo, exmiembro del PCP-SL	Participó en el movimiento estudiantil del PCP, en la célula de San Martín de Porres y, después, en Puka Llacta*	15 de febrero de 2022	Domicilio privado
	Entrevistado 7	(Entrevistado 7, comunicación personal, 19 de febrero de 2022)	Hombre de entre 50 y 60 años, andahuaylino, dirigente del PCP-SL	Ejerció como Coordinador Nacional de los Comités Regionales del PCP-SL	19 de febrero y 23 de marzo de 2022	Domicilio privado
SAN MARCOS	Entrevistada 8	(Entrevistada 8, comunicación personal, 16 de febrero de 2022)	Mujer de 52 años, limeña, graduada en magisterio, trabajadora autónoma	Estudió en la UNMSM entre 1986 y 1992, período de máxima actividad del PCP-SL allí	16 de febrero de 2022	Domicilio privado
FFAA	Entrevistado 9	(Entrevistado 9, comunicación personal, 26 de febrero de 2022)	Hombre de entre 45 y 50 años, limeño, Mayor del Ejército del Perú y docente	Fundador del Círculo de Investigación Militar del Perú, del Instituto Riva-Agüero de la PUCP	26 de febrero de 2022	Domicilio privado

7. Bibliografía

- Asencios, D. (2012): "Cada época marca a sus jóvenes: La opción armada y las motivaciones de los militantes de Sendero Luminoso", *Revista Argumentos*, Año VI(Núm. 5), 1-9.
- Asencios, D. (2016): *La ciudad acorralada: jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Arce, L. (1989): *Guerra Popular en el Perú*, Tomo I. Lima, Zambón Ediciones.
- Arce, L. (1994): *Guerra Popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo*, Tomo II. Bruselas, Ediciones El Diario Internacional.
- Baringo, D. (2013): "La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración", *Quid* 16(3), pp. 119-135
- Claval, P. (2002): "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio", *Boletín de la A.G.E.*, 34, pp. 21-39.
- Cotler, J. (2009): *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Edición: 3^a ed., 2^a reimp. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- CVR. (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Tomo III, disponible en web: <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- Defensoría del Pueblo (2013) "A diez años de verdad, justicia y reparación. Avances retrocesos y desafíos de un proceso inconcluso", Serie *Informes Defensoriales*, 162, Lima.
- Degregori, I. (1990): *El surgimiento de sendero luminoso. Ayacucho 1969-1979*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, I. (2011): *Qué difícil es ser Dios. El PCP-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz Pérez, I. y Molina Valencia, N. (2017). "Comisiones de la Verdad en América Latina. La esperanza de un nuevo porvenir". *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 8(2), pp. 5-34.
- Guzmán, A. y Iparraguirre, E. (2014): *Memorias desde Némesis*. PCP-SL, disponible en web: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/libros/801_digitalizacion.pdf
- Gracia, M. (2012). "San Marcos en el ojo de la tormenta". *Revista Quehacer*, 187, pp. 65-70.
- Haesbaert, R. (2013): "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), pp. 9-42.

- INEI. (2001): *Conociendo Lima: Guía Estadística*. Dirección Nacional de Estadística e Informática Departamental, disponible en web: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/est/lib0266/PRESENTA.htm>
- Jiménez Bacca, B. (2019): *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú*. Lima, Ediciones Rivadeneyra.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Capitán Swing, disponible en web: <http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre>
- Lynch, N. (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos: El radicalismo universitario de los años setenta*. Zorro de abajo, disponible en web: <https://cir.nii.ac.jp/crid/1130000797441900800>
- Méndez, R. (1988): "El Espacio de la Geografía Humana". *Geografía Humana*. Madrid: Cátedra, 9-50.
- Montañez, G. y Delgado, O. (1998): "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", *Cuadernos de Geografía*, vol. VII, 1-2, pp. 120-134.
- Oslender, U. (2010): "La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?", *Geopolítica(s)*, 1(1), pp. 95-114.
- Oeslechgel, A. (2006). "El Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú. Un resumen crítico respecto a los avances de sus recomendaciones", *Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 1-34.
- Palao, R. (2022): "Por el luminoso sendero de la universidad. La presencia del PCP-Sendero Luminoso en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: revisión histórica desde la memoria de los dirigentes estudiantiles (1980-1991)", *Testimonios*, año 11, 11, pp. 109-133.
- PCP-SL. (1986): *¡Nada ni nadie podrá derrotarnos!* Disponible en web: <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1986/Fronton.html>
- PCP-SL. (1988): *Programa del Partido Comunista del Perú (PCP)*. Disponible en web: <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1988/DocFundamentales.html#2>
- PCP-SL. (1989): *Entrevista al presidente Gonzalo*. Disponible en web: <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1989/Entrevista.html>
- PCP-SL. (1991a): *Directivas de mayo para Lima Metropolitana*.
- PCP-SL. (1991b): *¡Que el equilibrio estratégico remezca el país!* Disponible en web: http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1991/Equilibrio_1.html
- PCP-SL. (1991c): *¡Construir la conquista del poder en medio de la guerra popular!* Disponible en web: <http://www.pagina-libre.org/MPP-A/Textos/PCP1991/Construir.html>
- Pinto, L. (2002): *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Raffestin, C. (1980 [2010]): *Por una Geografía del Poder*. Zamora de Hidalgo, El colegio de Michoacán.
- Rázuri, J. (s.f.). *Proyecto: Violencia Política Archivo fotográfico – Jaime Rázuri*. Archivo Fotográfico Jaime Rázuri / PUCP. Disponible en web: <https://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/jaimerazuri/violencia-politica/>
- Rodríguez, D. (2010). "Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía". *Uni-pluri/Versidad*, 10(3), pp. 1-11.
- Ríos, J. y Azcona, J.M. (2024). Historia de la violencia en Perú (1962-2015). Sendero Luminoso, MRTA y terrorismo de Estado. Madrid, Sílex Ediciones.
- Rodríguez Nuño de la Rosa, V. (2017). "Efectos de las alianzas público-privadas para el desarrollo (APPD) entre el Estado peruano y sector minero en la legitimación o deslegitimación de los gobiernos locales. El caso del Programa Minero de Solidaridad con el Pueblo (PMSP), 2006-2011". *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 4(1), 9-38. <https://doi.org/10.5209/CGAP.56023>
- Sack, R. D. (1986): *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press. Disponible en web: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/468293>
- Santos, M. (1984): "The Redescovery and the remodeling of the planet in the technico-scientific period and New Roles of Sciences" *International Social Science Journal*, 36-4. Disponible en web: <http://strates.revues.org/536>
- Saquet, M (2015): *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, en Memoria Académica. Disponible en web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.268/pm.268.pdf>
- Tacuche Moreno L. (2024). "Capacidad institucional etno-racial en América Latina. Estado de situación en el 2023". *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 11(1), e91996. <https://doi.org/10.5209/cgap.91996>
- Valenzuela, M. (2019). *Cárcel Dominio Una etnografía sobre los senderistas presos en el establecimiento penitenciario Miguel Castro Castro 2008-2010*. Lima, Revuelta editores.
- Vargas, G. (2012): "Espacio y territorio en el análisis geográfico", *Reflexiones*, 91(1), pp. 313-326.
- Varguillas, C. S., y Ribot, S. (2007): "Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la Entrevista en profundidad", *Laurus - Revista de Educación*, 13(23), pp. 249-262.
- Zapata, A. (2017). *La guerra senderista: Hablan sus enemigos*. Lima, Taurus: Penguin Random House.

Marc Llopis Bernal. Politólogo latinoamericista y doctorando en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. Grado de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universitat de València y Máster Internacional de Estudios Contemporáneos de América Latina de la Universidad Complutense de Madrid, con Premio Extraordinario de Trabajo de Fin de Máster del curso 2022/23. Con estancias acreditadas en Perú (Lima), para el trabajo de campo de la investigación del TFM, y Colombia, como pasante en la Universidad de Antioquia (Medellín). Especialización de posgrado de CLACSO y FLACSO en Epistemologías del Sur. Principales líneas de investigación: la producción del espacio y construcción de territorios en relación de conflicto con el Estado, con atención especial a los grupos armados peruanos de final de siglo XX.